

RAFAELA CARRASCO. DIRECTORA ARTÍSTICA DEL BALLE FLAMENCO DE ANDALUCÍA

G. Cappa GRANADA

Rafaela Carrasco responde al prototipo de *self-made woman*, como quien empieza de botones en un banco y acaba sentado en el despacho principal. La bailora comenzó como alumna del Ballet Flamenco de Andalucía (BFA), para pasar después a repetidora, solista y, desde septiembre de 2013, directora artística de una compañía que ha pasado por las manos de Mario Maya, María Pagés, José Antonio, Cristina Hoyos y Rubén Olmo. De todos ellos ha tomado prestada una imagen para, a partir de ahí, construir el espectáculo *Imágenes*, que se representa en el teatro Alhambra hasta el domingo. "Matilde Coral me enseñó a bailar y Mario Maya a crear", explica la artista sobre los dos pilares de su formación.

—El pasado verano tuvo tiempo de hacer una inmersión en el flamenco de la ciudad ya que estuvo julio y agosto en el Generalife con 'En la memoria del cante: 1922'. Ahora está cinco días seguidos en el Teatro Alhambra con 'Imágenes'... ¿Cree que puede haber una cierta sensación de estancamiento?

—El tema está parado en todos lados, no sólo en Granada, que a nivel de difusión de espectáculos no ha tenido mucha fuerza, quizás sí a nivel de tablaos o peñas, pero sin una gran expansión. Esta tierra siempre ha dado artistas muy buenos, de aquí siempre ha salido gente muy interesante y con un sello muy especial.

—¿Usted hace una audición en Sevilla y rápidamente identifica a un bailar granadino?

—Sí, se nota el baile de aquí, hay calidad y una buena formación. He visitado mucho esta ciudad, he dado clases en La Chumbera cuando estaba Mario Maya y es una ciudad que siempre ha tenido una buena acogida para los artistas que venimos de fuera.

—Ahora, incluso figuras consagradas como Eva Yerbabuena presentan espectáculos muy minimalistas. De hecho, sólo compañías públicas como el Ballet Flamenco de Andalucía pueden permitirse sostener un cuerpo de baile. También es cierto que hace unos años, cualquier bailar formaba compañía propia sin tener aún el bagaje suficiente... ¿Dónde está el punto justo?

—No hay ayudas, es complicadísimo. Han caído muchos festivales y los que sobreviven andan muy escasos de presupuesto, porque han recortado por todos lados. Así que todas las propuestas son muy pequeñas porque los cachés han bajado muchísimo. En el Ballet Flamenco de Andalucía, haciendo malabares en producción, sí podemos sostener una gran compañía, algo que es imposible a nivel privado.

—De hecho, muchos montajes

● La bailora y coreógrafa presenta hasta el próximo domingo en el Teatro Alhambra 'Imágenes', un homenaje a maestros como Mario Maya

“En el flamenco todo está inventado desde hace años”



Rafaela Carrasco, ayer, en el Teatro Alhambra.

RE-PORTAJE GRÁFICO: MARÍA DE LA CRUZ

se estrenan y tienen después una vida muy corta en los escenarios...

—Yo monté mi propia compañía en el 2002 y, de cada producción que he hecho, he tenido después muy pocos bolos. Intentas al año siguiente hacer otra producción para acceder a esos espacios que

“ Han caído muchos festivales y los que sobreviven andan muy escasos de presupuesto ”

sí sabes que te contratan, pero creas una nueva obra cada año que no tiene luego repercusión económica ni casi artística. Son montajes que conllevan unos grandes sacrificios y que acaban en el cajón.

—La danza clásica tiene su 'Lago de los cisnes', que se programa y se programará siempre.

En el flamenco, por contra, obras clásicas como 'Camelamos naquerar' no vuelven a los escenarios, como si estuvieran pasadas de moda. ¿Por qué esta falta de memoria con piezas imprescindibles en la historia de este arte?

—El flamenco está en una evolución continua, es vertiginoso. Las cosas van cada vez más rápido y los artistas de la generación de Manolete, Mario Maya o El Güito se pasaban toda la vida con sus bailes y sus montajes, que han pasado a la posteridad y son un sello indiscutible. Nosotros no podemos hacer eso, hay tanta competencia y todo va tan rápido que, a las tres veces que el público vea que presentas el mismo espectáculo, dejará de ir, necesitas renovarte de una manera que se diferencie además de todo lo que hay en el mercado.

—A día de hoy, ¿ya no es posible llegar a lo más alto simplemente siendo, por ejemplo, un gran cantaor?

—Es cierto. Es la necesidad del momento en el que se vive. Hay

unos circuitos muy concretos para un cantaor que tenga un sello muy especial, pero como no tenga un concepto y un montaje bien concebido no hay manera de que eso tenga una proyección. Hoy en día, el espectador tiene que ver un espectáculo, aunque sea un concierto, que tiene que estar

“ El flamenco está en una evolución continua, es vertiginoso. Las cosas van cada vez más rápido ”

bien revestido.

—En este sentido, ¿el artista debe dar un paso más para ser un creador de cultura?

—En todo lo que hacemos, aunque no haya esa parte intelectual, está la cultura del pueblo, que forma parte de nosotros y de las generaciones pasadas. La gente de fuera no sabe los años que conlleva ese

poso de cultura, esa amalgama de músicas y de formas.

—Se lo digo por su maestro Mario Maya, un hombre que, si hubiera que definirlo con una palabra, sería la eterna curiosidad...

—Fue un intelectual de su época, siempre se le tachó de eso. Yo empecé con él cuando no había cumplido los 18 años y después estuve otros 6 a su lado. Le llamaban culto, pero con algo de sorna, pero es que le encantaba leer, le gustaba la música, era un poeta, un inquieto absoluto del arte en general. Los espectáculos tienen que estar muy documentados, aunque no se vea sobre el escenario, porque el público lo capta, cada paso que se da en escena tiene que estar justificado, porque en caso contrario es algo vacío, algo que aprendí de Mario Maya.

—En 'Imágenes' rinde homenaje a los directores del BFA, entre ellos Cristina Hoyos, una mujer de reconocido carácter. ¿Cómo hizo para que una figura tan potente no le coartara a la

“O eres la bomba técnicamente o tienes mucha personalidad, pero eso ha sido así siempre”



“Lo único que se puede hacer es reinterpretar las cosas desde tu propia experiencia”

hora de trazar su espectáculo?

–Desde el minuto cero decidí que no iba a hacer una obra a partir de otra. Esa carga la tengo suelta desde el primer momento, en caso contrario no habría podido hacerlo. La forma más honesta de contar las cosas es hacerlo en primera persona, porque de otra manera no es mío, es mentira. Parto de una idea de otra persona, pero no a partir de otra obra.

–En general, ¿sigue habiendo algún déficit en cuanto a la formación de los artistas?

–Hay cosas concretas, pero la gente está cada vez mejor formada porque, hay tanta competencia, que no te puedes quedar atrás.

–Y con tantos artistas con una sólida formación, ¿cómo se consigue destacar sobre los demás?

–Es complicado, o eres la bomba técnicamente o tienes mucha personalidad, pero eso ha sido así siempre. Hay gente que se forma mucho técnicamente, pero luego está vacía.

–Alguien dijo que una buena canción es una buena música, una buena letra y algo más, que nadie sabe lo que es, pero es lo único que importa... ¿Esto se puede aplicar al flamenco?

–Ese algo más tiene que estar ahí, a veces incluso supe a la técnica. Al final es una forma de expresión única y personal, pero somos tantos artistas que es difícil encontrar esa singularidad.

–Se habla mucho de que no hay apoyo por parte de las instituciones, pero en cambio no se habla de que muchos artistas de los tablaos siguen sin estar asegurados o que otros muchos siguen cobrando en negro...

–Eso parecía que iba a mejor, pero al final todo está igual. El flamenco, en general, es tan individual que es un sálvese quien pueda. Si no vas tú voy yo, porque las necesidades son muy personales y si tú vas por cinco yo lo hago por tres, pero es que necesito llevar ese dinero a casa para comer y me da igual que me asegures o no. No se hace un trabajo de apoyo global para poder cambiar esto.

–Mario Maya se retiró de los escenarios porque decía que había que tener una figura de la que ya carecía; Cristina Hoyos, en cambio, se retiró “despacito y a compás”... En este sentido, parece que un bailar de más de 40 años ya casi no tiene derecho a seguir en el escenario, como si la juventud fuese como el vellocino de oro...

–En el flamenco tenemos la suerte de que el baile se adapta a tus condiciones, lo que te da un margen. Toda la sabiduría que hay en tu cuerpo no hay quien te la quite. Al final, el público lo condiciona todo y los artistas ya mayores tienen espacios muy contados. Yo estoy fuerte, pero mi camino va más en la creación que en la interpretación, es algo que ya está pasando. Crear me hace grande.

–Todo el mundo, como es normal, intenta innovar, algo que cada día parece más difícil porque no hay, por ejemplo, ninguna música con la que no se haya fusionado. ¿Cómo será un espectáculo de flamenco dentro de 20 años?

–Está todo hecho, pero desde hace muchísimos años, lo único que se puede hacer es reinterpretar las cosas desde tu propia experiencia, si tienes cosas que decir siempre habrá cosas nuevas. ¿Qué hay que hacer más? Ni siquiera desnudarse. Lo único que se puede hacer es ser honesto.

–Pero la juventud tiene la necesidad de diferenciarse, es algo intrínseco a esta edad...

–Yo eso lo he vivido en mis carnes. El proceso de crecimiento es tuyo y de nadie más. También va por épocas, cuando estaba la corriente de la modernidad surgió la necesidad de dar un paso atrás, todo tiene su proceso.

–Pero había una competición por ver quién hacía algo más raro...

–Y ahora en cambio se ha vuelto a la bata de cola. Se puede hacer un espectáculo tradicional con un concepto muy moderno.